



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

## 1 Pedro 3:1-9

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por la primera epístola del Apóstol Pedro. Y consideraremos hoy lo que nos dice el capítulo 3. En nuestro programa anterior, hablamos del versículo 1; no queremos repetir ahora las cosas que dijimos antes, pero sí quisiéramos destacar algunas otras cosas de este versículo. El versículo 1, comienza diciendo:

***<sup>1</sup>Asimismo vosotras, (1 Ped. 3:1)***

Ahora, esta palabra “asimismo”, une lo que se ha dicho anteriormente con lo que sigue después. Vamos a leer una vez más el versículo 1 del capítulo 3 de la primera epístola del Apóstol Pedro:

***<sup>1</sup>Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, (1 Ped. 3:1)***

Ahora, esto nos presenta aquí una situación completamente diferente a la que teníamos allá en la epístola a los Efesios, donde se presentaba la relación entre una esposa creyente y un esposo también creyente, ambos creyentes llenos del Espíritu Santo. Y en esa relación, ellos pueden demostrar, lo que, en realidad, es el verdadero amor.

No creemos que las personas que no son salvas puedan obtener mucho más de la relación sexual. Opinamos que los creyentes verdaderos pueden hacer del sexo algo más precioso, algo mucho más hermoso, algo mucho más maravilloso de lo que se puede encontrar en el mundo en el presente. Pensamos que ellos son los que realmente pueden disfrutar de esa relación física. Y quisiéramos mencionar aquí una declaración al comienzo, algo que dijo el autor de estos estudios bíblicos, el Dr. J. Vernon McGee. Él dijo que ha aconsejado a muchos jóvenes antes del matrimonio, es decir cientos de parejas que han contraído matrimonio a través de los años, en el ministerio que tenía el Dr. McGee. Y él dijo: “Nunca traté de hacer casar a tantos como podía. Francamente, siempre lo he hecho con temor y temblor. Siempre aconsejé a los jóvenes en cuanto a esto”. Y agregó el Dr. McGee: “El matrimonio se realiza en tres planos o niveles diferentes. Tenemos el nivel físico, y eso es importante.



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

De eso es de lo que hemos estado hablando indicando que el mundo siempre habla en cuanto a esto, el sexo. Y es maravilloso el tener una esposa maravillosa, poder abrazarla y amarla. No hay ninguna duda de que esto es algo realmente maravilloso. Decía el Dr. McGee que su esposa pensaba que ella no era el tipo de persona que pudiera casarse con un predicador. A ella le molestaba mucho esa idea, porque se había criado en una ciudad muy pequeña, donde había podido ver cómo era tratada la esposa del predicador en ese lugar. Por tanto, – continuaba el Dr. McGee – juntos fuimos a hablar con el Dr. Chaffer cierto día, y le explicamos qué era lo que mi esposa pensaba. Y el Dr. Chaffer dijo algo que no lo olvidaré nunca, – dijo el Dr. McGee. El Dr. Chaffer dijo: ‘Usted sabe que yo viajo mucho, visito diferentes lugares donde tengo reuniones y conferencias. Y cuando regreso a mi hogar, yo no estoy buscando ver al asistente del pastor, ni estoy buscando al organista de la iglesia, tampoco al solista, no busco al presidente de la sociedad misionera. Allí yo quiero encontrarme con una mujer, aquella que es mi esposa. Quiero abrazarla y amarla’. Y en realidad, esa era la respuesta que pudo aclarar todas las dudas que tenía mi esposa, dijo el Dr. McGee. Y pienso que esa es una relación muy importante.

Ahora, la segunda relación, es una relación mental o psicológica, y también creemos es de importancia. Es algo muy bueno cuando la esposa y el esposo pueden hacer las mismas cosas. Uno se encuentra con muchas personas así. Alguien contaba en cierta ocasión que había un matrimonio ya avanzado en años, quizá alrededor de los 50 años, y ellos salían juntos muy temprano por la mañana a caminar. Y por la noche salían a hacer lo mismo. Y hacían ciertas cosas que ni siquiera los turistas hacían; les gustaba hacer las cosas juntos. Y es maravilloso poder tener una relación así. Hay algunos matrimonios donde el esposo quiere hacer una cosa y la esposa quiere hacer otra cosa. Uno va para un lado y el otro va para el otro. Los intereses y apetitos son completamente diferentes. Y por cierto que eso no es muy saludable. Y esa es la razón por la cual en nuestros días existen tantos clubes y logias donde el esposo puede ir a hacer lo que a él le gusta, y donde la esposa puede ir a hacer lo que le gusta a ella. Así es que, uno se aparta del otro, y eso en realidad, no es muy bueno.



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

Ahora, el tercer nivel es el nivel espiritual. Y ese nivel existe solamente cuando ambos son creyentes. Cuando llegan los problemas y se acercan las dificultades y las tristezas y el sufrimiento, ellos pueden arrodillarse juntos y pueden acercarse a Dios en oración, y pueden unirse alrededor de la Palabra de Dios. Es posible romper cualquier otra atadura, pero este cordón triple, según se nos dice en la Escritura, no se rompe muy fácilmente. Y si usted tiene esas tres cosas, entonces, puede tener un matrimonio maravilloso. Pero, las primeras dos cosas pueden romperse, y la tercera va a mantener unido a ese matrimonio. Pero cuando se rompe la tercera junto con las otras dos, pues entonces, se acabó el matrimonio, amigo oyente. Debemos admitir que hay muy poca esperanza para que sobreviva un matrimonio así.

Ahora, aparentemente aquí menciona una relación donde la esposa se convirtió después de haberse casado porque la Escritura prohíbe el matrimonio entre un creyente y un inconverso. Creemos que es una grave equivocación, como cierta muchacha vino a hablar con su Pastor y le dijo: “Pastor, mi novio no es creyente, pero yo voy a ganarle a él para el Señor”. Y el Pastor le dijo: “Bueno, ¿ya le ha ganado a él para el Señor?” Ella contestó: “No. Ni siquiera quiere ir a la iglesia conmigo”. Entonces el Pastor le dijo: “Mire jovencita, este es el momento cuando usted puede ejercer mayor influencia en la vida de ese joven. En el día en que usted se case con él, su influencia para ganarle para el Señor va a disminuir en gran manera. Usted nunca podrá predicarle a él otra vez. Usted estará viviendo con él, y él la va a estar mirando desde allí en adelante. Así es que, si usted no puede llevarle a la iglesia ahora, usted tendrá muchos problemas después”. A ella no le gustó mucho lo que el Pastor le contestó; así es que buscó a otro predicador para que realice la ceremonia de casamiento, porque el primer Pastor no quería meterse en ese asunto. Y amigo oyente, creemos que no es correcto casar a nadie donde una persona es creyente y la otra, incrédula. Creemos que es algo equivocado el hacer eso. De modo que esta joven buscó a otro Pastor para que realizara su casamiento. Ahora, dos años más tarde, ella vino a visitar a su primer Pastor otra vez y en esta ocasión vino llorando y quería hablar



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

con su Pastor. Y ella, ya se había divorciado de ese hombre. Bueno, amigo oyente, ese matrimonio estaba encaminado a ese fin, desde el mismo comienzo.

Ahora, aquí uno tiene esa relación desafortunada donde la esposa es salva, pero el esposo es incrédulo. Ahora, ¿qué es lo que ella debe hacer después de haberse convertido? ¿Tiene ella que cambiar y convertirse en una predicadora en el hogar? ¿Presentarle el evangelio al esposo y sermonearle todo el día? No, amigo oyente, ella debe continuar en la misma posición de estar en sujeción. Ahora, esta palabra de estar “sujeta” es el decidir someterse, es decir, voluntariamente. Este es un paso voluntario, no es un mandamiento. Se refiere obviamente ahora a un esposo que es incrédulo. Ella tiene que continuar en esta relación de una sujeción voluntaria, permitiéndole a él que continúe ejerciendo el liderazgo en el hogar.

Pero un momento, supongamos que él quiere que ella le acompañe a uno de esos clubes nocturnos, y que beba con él alguna bebida alcohólica. ¿Debe ella hacer eso? Estamos seguros de que aun esas personas que hoy dicen que la esposa debe obedecer al esposo, estarían de acuerdo con nosotros en que ella no debería hacer eso. Por lo menos, esperamos que no llegaran tan lejos. Ahora, amigo oyente, hay aquellas personas que han dicho eso.

En cierta ocasión, una señora iba a la iglesia, mientras que el esposo era incrédulo. Cierta evangelista le dijo a esta señora que debía obedecer a su esposo, y que cuando él le pidiera que le acompañara a un club nocturno, ella debería hacerlo, aunque eso ofendía a esa señora. Ella estaba pasando por una situación terrible. En realidad, ella se preocupaba tanto por esto, que su médico le dijo que iba a tener que ir a un hospital para recibir un tratamiento psiquiátrico, porque ella ya no podía aguantar más esa situación en la que se encontraba. Sin embargo, ella pensaba que tenía que hacer eso porque ese evangelista le había dicho que lo hiciera. Ahora, en cierta ocasión esta señora escuchó nuestro programa por radio, y por supuesto que tenemos una idea diferente en cuanto a esto. No pensamos que Simón Pedro quisiera que ella hiciera eso. Entonces, se le aconsejó que ella debiera continuar con su conversión y tratar de ganar a su esposo para Cristo. Que ella podía estar sujeta a él,



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

pero eso no quería decir que ella tenía que hacer todo lo que él quisiera. Supongamos que él quisiera cometer un robo y que en esa acción le acompañara su esposa. ¿Tiene acaso que acompañarle ella en algo así? ¿Manejar el automóvil para que él pudiera cometer un robo? Amigo oyente, ella pensaba que el evangelista no hubiera querido que hiciera algo así. Pues bien, no sabemos si él llegaría a hacer algo así o no, gracias a la forma en que algunos de ellos hablan en el presente. Pero, amigo oyente, esto es algo que es voluntario, una sumisión voluntaria. Y ella hace esto para tratar de ganar a un esposo incrédulo.

Y ella tiene que tener mucho cuidado. Ella está viviendo con él. Su predicación no tendrá ningún buen resultado, sino que debe hacer lo que dice este versículo: *para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas*. Ella debe predicar un sermón sin palabras por medio de su vida que está viviendo ante él. Y eso no tiene nada que ver con sujeción. Esto quiere decir que tiene que vivir una vida pura. Ahora, escuche usted lo que dice aquí el versículo 2, de este capítulo 3 de la primera epístola del Apóstol Pedro:

## ***<sup>2</sup>considerando vuestra conducta casta y respetuosa. (1 Ped. 3:2)***

Mientras él reconoce que usted ha cambiado, y que usted quiere vivir una vida pura para Dios, vivir para Él, usted no quiere hacer las cosas del mundo. Por tanto, ese es el testimonio que usted puede dar.

En cierta ocasión una señora contaba lo siguiente, decía ella: “Yo traigo a mi esposo a la iglesia todos los domingos”. Ella era la clase de mujer que podía hacer eso. Tenía una personalidad bastante dominante. Ella decía: “Usted sabe, él no es salvo, y pienso que cada domingo va a levantar su mano, y cuando no lo hace, los lunes por la mañana, cuando nos desayunamos juntos, yo siempre lloro por él, y le digo: ‘Ah, como me gustaría que aceptaras a Cristo’. Luego, cuando él regresa del trabajo por la noche, me siento delante de él y lloro otra vez y le ruego que acepte a Cristo”. Y amigo oyente, cuando pensamos en esa conversación, bueno, nos imaginamos lo terrible que tenía que ser el vivir



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

con una mujer que llora cada vez que uno se sienta a la mesa para el desayuno o para la cena. Eso no me gustaría a mí tampoco. Aun como creyente, no quisiera hacer eso. De modo que, el Pastor de esta dama la llamó por teléfono y le dijo: “Por un período de tiempo, señora, ¿por qué no deja de hablarle a su esposo en cuanto al Señor?”. Y ella respondió bastante sorprendida: “Y qué, ¿no testificarle?” Y el Pastor le dijo: “No, eso no es lo que queremos decir, sino que el Apóstol Pedro mismo dice, que cuando uno no puede ganarlos a ellos con la Palabra, entonces, deberíamos comenzar a predicarles un sermón sin palabras. ¿Qué puede decir en cuanto a su vida; qué clase de vida está viviendo usted delante de él?” Y entonces, eso hizo que esa señora pensara muy bien lo que estaba haciendo, porque no estaba viviendo esa clase de vida; pero ella estaba de acuerdo, ella quería ganarle a él para Cristo; era por cierto una persona maravillosa. Pues bien, cuando habían pasado unos seis meses, un buen domingo por la mañana, cuando el predicador pidió que levantaran las manos aquellos que quisieran recibir a Cristo, este hombre levantó su mano. ¡Y ese sermón sin palabras le había ganado! Y creemos que eso es exactamente lo que Simón Pedro está diciendo aquí. Ahora, en el versículo 3 de este capítulo 3 de su primera epístola, Pedro dice algo más:

***<sup>3</sup>Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, (1 Ped. 3:3)***

Creemos que esto es algo muy importante y uno no debe equivocar su significado y es el siguiente. En el imperio romano se le daba mucho énfasis a la forma en que las mujeres arreglaban su cabello. Si usted ha visto algunos cuadros de ese período, usted habrá notado que las mujeres cargaban sus cabezas con toda clase de cabellos, aunque no fuera el suyo propio. Sería de alguna otra persona, pero ellas lo habían arreglado muy bien, y hasta se habían colocado joyas en ese peinado. Hoy ocurre mucho de lo mismo. Lo que él está diciendo aquí, y queremos que nos escuche muy atentamente, amiga oyente, es que si usted no puede ganar a un hombre con el cual se va a casar que es incrédulo, antes de casarse con él por medio del atractivo sexual, usted nunca podrá ganarle a él por medio del atractivo sexual después de haberse casado. Usted puede darse un baño en perfume, y



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

puede utilizar una vestimenta muy seductora, sin embargo, amiga oyente, usted no podrá ganarle a él para el Señor de esa manera. Y eso es exactamente lo que Simón Pedro está diciendo aquí.

Pero una mujer creyente, creemos que puede vestirse a la moda, por supuesto. Hay personas que opinan que no tienen que utilizar ninguna clase de cosméticos o de lápiz labial, y uno debe aconsejarles que, bueno, lucirían mucho mejor si pudieran hacer algo con lo que tienen, aun cuando algunos de nosotros no tenemos mucho con que comenzar. Pero tenemos que lucir lo mejor que podamos. Algunas mujeres podrían lucir un poquito mejor si se arreglaran un poco, porque algunas parecen que han salido de la morgue, y eso no es muy atractivo. No interesa si uno es creyente o no lo es. Pero debemos comprender una cosa: uno no puede ganar a un hombre incrédulo por medio del atractivo sexual, eso es seguro. Ahora, pasando al versículo 4 en este capítulo 3 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

***‘sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. (1 Ped. 3:4)***

Usted tiene que tener un adorno, pero es un adorno interno. Es el ser una persona maravillosa. ¿Ha pensado usted alguna vez en el libro de Rut? Usted recuerda que cuando Booz fue al Campo y vio a esa muchacha, pudo apreciar que era muy hermosa, esa joven de Moab llamada Rut. Él la vio y en ese instante se enamoró de ella. Pero también usted puede haber notado algo más. Él había oído hablar de su carácter, que ella tenía un carácter hermoso, maravilloso. Y, amigo oyente, él se enamoró de ella. No vemos nada malo en cuanto a usar un poco de cosméticos para tratar de lucir un poquito mejor, pero lo que necesitamos en realidad es un adorno interno. Eso es lo que es verdaderamente importante. Es muy lindo que uno luzca bien por fuera. Usted puede vestirse de una manera atractiva, pero no debe utilizar eso como un medio para atraer a alguien a los pies del Señor, porque eso nunca dará resultado. Ahora, en el versículo 5, leemos:



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

***<sup>5</sup>Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; (1 Ped. 3:5)***

Y eso sucedió con Sara, y ya hemos mencionado a Rut. Rut estaba en el linaje del Señor Jesucristo. Y luego, no solo tenemos a Sara, sino también a Raquel. Y se dice que ella era muy hermosa, y Jacob se enamoró de ella. Ella era algo brillante en una vida muy opaca. Y este versículo 5, dice:

***<sup>5</sup>Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; (1 Ped. 3:5)***

Sara también era una mujer muy hermosa. Varios reyes quisieron casarse con ella. Y Abraham tuvo bastantes problemas por esta causa. Pero ella le llamaba a él: “Mi señor”. Ella respetaba mucho a Abraham. Y es hermoso cuando una esposa tiene un marido al cual ella puede respetar. Ahora, el versículo 6 de este capítulo 3 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

***<sup>6</sup>como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. (1 Ped. 3:6)***

Ahora, ¿qué vamos a decir en cuanto a los esposos? Bueno, leamos el versículo 7:

***<sup>7</sup>Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. (1 Ped. 3:7)***

Nos parece a nosotros que aquí la esposa es creyente y que el esposo también es creyente, y Pedro está dando instrucciones al esposo ahora. Opinamos que esto puede aplicarse a cualquiera de los dos. Él debe tratarla a ella como a vaso más frágil, y él también tiene que darle honor a causa de eso. Amigo oyente, ya que ella es el vaso más frágil, pensamos que este asunto de la liberación de la mujer hoy no va a durar mucho tiempo. Pensamos que la mujer quiere ser una mujer, de la misma manera en que el hombre quiere ser un hombre; y ya que ella es el vaso más frágil, debe ser tratada





# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

con honor. El hombre debe darle a ella el primer lugar. Ella debe subir al automóvil primero. Él puede abrir la puerta para que ella suba, de la misma manera en que lo hacía antes de casarse. Y cuando ambos van a algún lugar, ella entra primero, él camina del lado de afuera de la acera. ¿Por qué? Para protegerla. Él la trata a ella con honor.

Cuando una mujer pierde su lugar, ella no está ascendiendo, sino que, en realidad, está descendiendo. Ella cae a una posición inferior. Y cuando ella ocupa su lugar, tiene que ser tratada con honor, y esa es la posición que le corresponde. Así es que, el esposo debe tratarla a ella, de esa manera. Creemos que cada esposo debe tratar a su esposa como algo especial. Ella es algo especial en realidad. Y así es como debe ser tratada.

Y luego, el Apóstol Pedro dice que esto debe ser *para que vuestras oraciones no tengan estorbo*. Una de las cosas que hoy puede arruinar el altar familiar, – y no vale la pena orar juntos, – es si los esposos no están llevándose bien; si uno está peleando como perro y gato. Bueno, Dios no escucha ni a los perros ni a los gatos. Y aquí en el versículo 8 de este capítulo 3, leemos:

***<sup>8</sup>Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; (1 Ped. 3:8)***

Aquí podemos ver la conducta en la iglesia. Ya hemos salido de la familia. Ellos tienen que ser de un mismo sentir, y los creyentes son así, compasivos, tiernos, corteses; quiere decir que deben ser humildes, no tratando de dominarse el uno al otro. Y en el versículo 9, continuamos leyendo:

***<sup>9</sup>no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. (1 Ped. 3:9)***

Si usted quiere ir y gobernar, aquí tiene como debe hacerlo. Aquí se dice que uno debe dar el otro lado de la cara. El creyente tiene que hacer eso en la iglesia con los demás creyentes. Con eso se acabarían todas las camarillas que existen hoy, y eso también pondría punto final a esa lucha que existe en algunas iglesias, si la gente tomara esta posición. Y nosotros debemos recordar, amigo



# 1 Pedro

1 Pedro 3:1-9

Programa No. 1070

oyente, que estamos representando al Señor. Bien, debemos detenernos aquí por hoy. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo estudio.